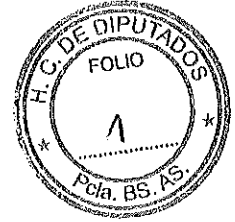




Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados



La Honorable Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires

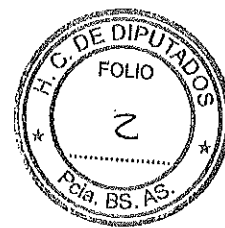
DECLARA

Su hondo pesar por el fallecimiento de la histórica referente y militante de los derechos humanos; Presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayor, reconocida por su labor a nivel mundial, Hebe María Pastor de Bonafini.

Asimismo, celebrar y honrar su vida y eterno legado. Una vida dedicada a la lucha y la defensa de los derechos humanos y la democracia; marcada por el coraje y la irreverencia como así también por la valentía a la hora de exigir verdad y justicia, sembrando memoria y conciencia social en el pueblo argentino desde un profundo compromiso con su tiempo histórico.

411

Dr. ALBERTO CONOCCHIARI
Diputado
Bloque Frente de Todos
H.C. Diputados de la Pcia. Bs. As.



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados

FUNDAMENTOS

El presente proyecto de Declaración tiene por objeto expresar su hondo pesar por el fallecimiento -a sus 93 años- de la histórica referente y militante de los derechos humanos; Presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayor, reconocida por su labor a nivel mundial, Hebe María Pastor de Bonafini.

Nació el 4 de diciembre de 1928 en una casita de pisos de material en El Dique, un barrio obrero de la localidad bonaerense de Ensenada. Fue la hija mayor de una familia en la que el padre se ganaba el pan trabajando en una fábrica de sombreros. Hebe -para entonces "Kika"- soñaba con ser maestra. Quería ir al Normal, pero ni la madre ni el padre estuvieron de acuerdo. La mandaron a aprender corte y confección. Después, siguió con telar.

A Humberto Bonafini -o "Toto"- lo conoció en el barrio. Él era un poco mayor que ella. También era obrero, como su padre. Para entonces trabajaba en Vialidad Nacional. Se casaron en 1949 en la Iglesia San Francisco de La Plata, donde cuatro años antes habían dado el sí Evita y Juan Domingo Perón. Al poco tiempo, Hebe quedó embarazada de Jorge Omar, su hijo mayor que nació en 1950. A los tres años, llegó Raúl.

La suerte le había empezado a sonreír a la familia Pastor-Bonafini cuando "Toto" consiguió trabajo como obrero de YPF. Con eso les alcanzó para mudarse a una casita más cerca de La Plata y, en 1965, nació Alejandra, la menor de los hermanos.

Los chicos pudieron hacer lo que ella no había logrado: estudiar. Los dos mayores terminaron el Nacional y entraron a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Jorge se destacaba como estudiante de Física en Ciencias Exactas y Raúl estudiaba Zoología en Ciencias Naturales. Los dos militaban en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML). El final de los días felices llegó pocos meses después del golpe del 24 de marzo de 1976.

Raúl fue quien la llamó para darle la noticia: se habían llevado a Jorge. "Kika" estaba entonces al cuidado de su hermano que estaba muriendo de cáncer. El 8 de febrero de 1977 comenzó la búsqueda, el hábeas corpus escrito a mano y presentado por su marido, los golpes en las puertas de las comisarías y de los regimientos para saber dónde estaba su hijo mayor.

Antes de la desaparición de Raúl, Hebe no había pisado la Capital más de una o dos veces -reconstruye el escritor Ulises Gorini en *Hebe de Bonafini: Los caminos de la vida*-. La búsqueda del hijo la llevó hacia donde estaban las instituciones de poder. Como muchas otras Madres, dejó de lado su apellido de soltera y adoptó el de casada -para que la identificaran más fácilmente con el de su hijo-.

El 30 de abril de 1977, otras mujeres que buscaban a sus hijos e hijas empezaron a juntarse en Plaza de Mayo. Hebe se enteró por la madre de un preso político y se sumó días más tarde.



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados

Con la primera madre que habló fue con Azucena Villaflor de De Vincenti. La búsqueda desgarraba, pero ya no era en solitario.

Cuando estaba abocada con otras madres a juntar el dinero y las firmas para publicar una solicitada en la que se denunciara públicamente lo que muchas familias sufrían, desapareció Raúl. Se lo habían llevado de su casa de Berazategui. Fue el 6 de diciembre de 1977, dos días antes de que se produjeran los secuestros de dos de las Madres en la iglesia de la Santa Cruz.

Hebe se enteró de lo que había pasado con dos de sus compañeras, Mary Ponce de Bianco y Esther Ballestrino de Careaga, al día siguiente. Ella quería dejar la solicitada a un lado, pero fue Azucena quien la convenció de que había que seguir adelante. Finalmente lograron que el diario La Nación publicara el texto el 10 de diciembre, el Día Internacional de los Derechos Humanos. Ese día, una patota de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) secuestró a Azucena.

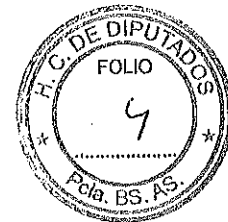
“Cuando secuestraron a las Madres todas las familias dijeron: ‘Dejen, las van a matar a todas, no van a aparecer’. Fue una batalla con nuestras propias familias porque el miedo es una cárcel, pero nunca pensamos en dejar”, contó Hebe a finales de septiembre en la Plaza. Los golpes siguieron. En 1978, secuestraron a su nuera, María Elena Bugnone Cepeda, la compañera de Jorge.

Al año siguiente, en una reunión que se hizo en la casa de Emilio y “Chela” Mignone, Hebe fue elegida presidenta de Madres –que, en agosto de 1979, se constituyó como asociación civil. Ya en democracia, en 1986, el organismo se iba a partir en dos: la Asociación, liderada por Hebe, y la Línea Fundadora.

Hebe se sentía más cómoda definiendo a las Madres como una organización política que como un organismo de derechos humanos. Su sector dejó de llevar los nombres de los hijos en los pañuelos y ya no portaban la foto de cada uno de sus desaparecidos: se socializó la maternidad. Todos y todas eran sus hijos. Tampoco aceptaban las exhumaciones de los cuerpos, que reclamaba el resto del movimiento de derechos humanos. “El revolucionario nunca muere”, dice en Ni el flaco perdón de Dios, de Juan Gelman y Mara La Madrid.

En los ‘80 denunció las leyes del perdón sancionadas durante el gobierno de Raúl Alfonsín y en los ‘90 los indultos de Carlos Menem. En la Plaza, fue la resistencia al modelo neoliberal de hambre y desempleo. Los más jóvenes se acercaban a ella, como recordaron desde H.I.J.O.S La Plata, a quienes consentía con alguna comida y, en la sobremesa, les daba los consejos políticos que no habían podido recibir de sus padres y de sus madres.

Asimismo, una de las políticas que adoptó y reivindicó Hebe siendo Presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo fue rechazar las indemnizaciones económicas otorgadas por el Estado argentino a los familiares de desaparecidos, bajo el lema “No a la reparación económica: la vida sólo vale vida”. En una de sus tantas circulares, puede leerse:



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados

“Las Madres de Plaza de Mayo rechazan, repudian y maldicen las reparaciones económicas que paga el Estado argentino a los familiares de los desaparecidos. Por supuesto, jamás las cobraron. Para ser Madre de Plaza de Mayo e integrar la organización, es condición imprescindible no haber cobrado dinero por la vida de los desaparecidos.

Para las Madres, la vida sólo vale vida, especialmente las de quienes la entregaron generosamente en la lucha por la revolución. Las políticas reparatorias comienzan en la dictadura, y se perfeccionan durante los gobiernos “democráticos” que la suceden.

En agosto y septiembre de 1979 la dictadura dicta los decretos ley N° 22.062 y 22.068, respectivamente, que establecen beneficios previsionales y regularizan la situación civil de las personas físicas que estaban desaparecidas, a través de una declaración de fallecimiento presunto.

Los familiares que se acogen a ambos beneficios deben dar por muertos a los desaparecidos para acceder a ellos. Algunos ven en estas medidas un reconocimiento a la verdad de las denuncias. Para las Madres resulta inaceptable.

Esta política, que continúa Alfonsín (deja impunes los crímenes, pero establece pensiones a cónyuges e hijos de personas desaparecidas), llega a su punto máximo con Menem, que promueve la ley 24.411 (sancionada el mismo día que las Madres realizan su 14ª Marcha de la Resistencia, en diciembre de 1994), que fija el pago de una indemnización por desaparición forzada o fallecimiento por el accionar del terrorismo de Estado.

Las reparaciones son la contracara de la impunidad. Un chantaje para hacer digerible el perdón y olvido planificados desde el poder. Las Madres siempre estuvieron en contra y no aceptaron ninguna negociación bajo presión del dinero”.

En homenaje a su partida, Ricardo Forster¹ escribe, precisa y oportunamente, lo siguiente:

La voz de Hebe se levantó cuando la mayoría callaba. La inflexión intempestiva de su palabra, nacida del dolor, reivindicó la dignidad en un país atravesado por la mayor de las indignidades y por las diferentes formas de la complicidad. Hebe fue un grito que rompió el muro del silencio. Fue una voz destemplada e injuriosa como sólo sabe amasarla el habla popular que no buscó eufemismos para golpear en el corazón de la injusticia y del terror pero que tampoco se calló cuando, ya en democracia, muchos exigían cerrar los expedientes de la Dictadura.

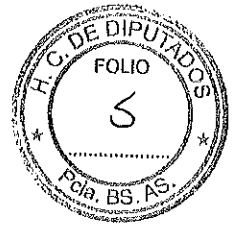
Hebe ha sido y seguirá siendo por siempre, junto a otras voces de otras madres y abuelas, la conciencia de los silenciados, la palabra de los asesinados, la irreverencia de los que no se sometieron al poder ni aceptaron la irreversibilidad de la historia que se ofrecía como una política del olvido y la reconciliación.

(...) Y ellas, sus voces, entre las que estaba desafiante y potente la de Hebe, estuvieron allí para salvar al país de su peor miseria: la del silencio absoluto, la de la complicidad abrumadora. Ellas nos recordaron que existían los resistentes y que entre los pliegues de un territorio abrumado por la represión emergían los rostros de quienes se cubrían con unos pañuelos blancos en los que habían escrito, con letra temblorosa y dolida, los nombres de sus hijos desaparecidos.

¹ <https://www.pagina12.com.ar/499511-hebe-la-voz-y-la-injuria>



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados



Por todo eso fue también su voz la voz de un sueño; la búsqueda de alguna forma de reparación y no sólo el testimonio de un dolor inconmensurable y sin redención. Ella soñó junto a otras madres con un proyecto que les permitiese construir vida y dignidad donde había desolación y miseria. Creyó que sus pañuelos podían encontrar otros sentidos y otras prácticas.

Su decisión, y el arrojo para llevarla adelante, fueron acertados, algo que sólo podía salir de una fuerza nacida de lo más profundo de cuerpos débiles y ajados por las terribles pruebas de la vida. Hebe, su voz, se volvió a levantar para construir dignidad. Y esa decisión no queda entredicha ni es cuestionada por la acción envilecida y traidora de quien o quienes recibieron, cuando nunca lo hubieran imaginado, el amor de Hebe.

Como líder de las Madres, Bonafini viajó a Estados Unidos y Europa para denunciar lo que ocurría en su país. En 1979 la Asociación declaró ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) durante el histórico viaje que el órgano de DD.HH. de la Organización de Estados Americanos (OEA) realizó al país.

La CIDH recogió testimonios y documentos que, en 1985, tras el regreso de la democracia, servirían como una de las bases del llamado juicio a las Juntas, que sentenció a Videla a prisión perpetua y condenó a la cárcel a varios de los jefes responsables de las detenciones ilegales, torturas y desapariciones de miles de personas.

Bonafini contó que otro momento clave para las Madres fue el Mundial de fútbol de 1978, disputado en Argentina.

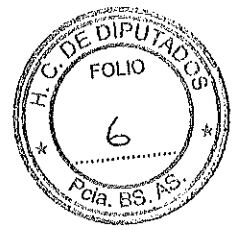
El popular evento deportivo hizo que llegaran al país periodistas de todas partes del mundo, que habían sido alertados de las atrocidades por ex detenidos exiliados en el exterior y organismos de DD.HH. como Amnistía Internacional, que en 1977 había sido galardonado con el Premio Nobel de la Paz.

Bonafini elogió en particular la actitud de la prensa neerlandesa: "*Para mí, una de las cosas más importantes es que Holanda haya pasado la marcha de las Madres en vez del Mundial, porque era jueves, y ahí nos conoció el mundo*", dijo al diario Página Digital en 2002.

"Yo creo que eso fue un cimbronazo muy grande para las Madres porque inmediatamente las mujeres de Holanda nos escribieron y nos dijeron: 'Estamos a su disposición', y ellas juntaron el dinero para que tengamos la primera casa".

Con esa ayuda, el grupo pudo eventualmente comenzar a reunirse en privado, evitando los encuentros en iglesias o cafeterías, lugares públicos en los que enfrentaban un mayor riesgo de ser detenidas.

En 1979, decidieron darle respaldo legal a su agrupación. "*Che, ¿por qué no formamos una asociación o algo, para que, si un día nos llevan a todas, sepan que algo quedó, que alguien hizo*



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados

algo en este país? Porque si no, no hay nada escrito", recordó haber dicho Bonafini, quien fue elegida presidenta "por unanimidad".

"Hebe" como la llama su pueblo, falleció el pasado domingo 20 de noviembre de 2022. Numerosos líderes políticos argentinos, latinoamericanos y del resto del mundo despidieron con profundo pesar a una de las mayores referentes por la Memoria, la Verdad y la Justicia de nuestro país y del mundo.

Hebe, la que salió a la calle buscando a un hijo desaparecido por la dictadura; después a otro y finalmente a todos los hijos y las hijas porque, para ella, la maternidad era colectiva.

Hebe, la presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo y la que albergaba dentro de un mismo cuerpo a una dirigente política implacable y a la madre tierna que esperaba con el plato de comida caliente.

Hebe, emblema de la resistencia a los genocidas, pero también de la resistencia al hambre y al neoliberalismo. Sus cenizas quedarán para siempre en Plaza de Mayo, ese lugar que tantos jueves transitó con sus pies cansados de tanto buscar.

La Patria Grande y sus grandes líderes latinoamericanos despiden a una de sus mayores referentes, quien vivirá eternamente en el corazón de nuestro pueblo.

Por todo lo expuesto, con la intención de expresar nuestra profunda tristeza por el fallecimiento de Hebe de Bonafini y recordar su vida como ejemplo y emblema de lucha; así como también celebrar su inmensa valentía y coraje para enfrentar a quienes hicieron de la muerte un instrumento político, es que solicito a mis pares acompañen con su voto favorable el presente proyecto de Declaración.

411

Dr. ALBERTO CONOCCHIANI
Diputado
Banco Frente de Todos
H.C. Diputados de la Pcia. BS. AS.